

Editorial



SOLO ESTELAS EN LA MAR

Será esta mi última contribución para con la Revista, a la que desde mi posición como Secretario de Ciencia y Técnica de la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires contribuí a posicionar en el lugar que el principal órgano de difusión de esta Casa de Estudios, debe tener. Una tarea que emprendí en soledad cuando me encomendaron esta responsabilidad al ser designado Secretario, allá por el año 2010 y a la que progresivamente fui incorporando colaboradores imprescindibles y valiosos como el Editor Asociado, Dr. Javier Fernandez-Solari y la Secretaria de Redacción, Bibliotecóloga Andrea Sergi. La Facultad de Odontología también se los agradece porque esta revista fue, es y será siempre de la Facultad y no de quienes estamos de paso, solamente cumpliendo con dedicación y cariño, nuestras funciones. Siempre he sostenido que nadie es imprescindible en ningún ámbito, al menos laboral, y lo mejor que podemos dejar en los espacios que cedemos, es gente que nos supere, ese sería un buen legado y una misión cumplida. Desde los lugares que me toco desempeñar, siempre estimulé el buen trato, el compañerismo, el pensamiento crítico, el ser cuidadoso y criterioso, tanto con nuestros actos como con los que consumimos bajo el formato de conocimiento o información. En un momento de expansión de lo virtual, consumir en exceso realidades construidas mediante sistemas o formatos digitales, influye y la mayoría de las veces, determina nuestra forma de pensar y en función de ello, tomaremos decisiones fundamentadas en falsedades de origen. En la actualidad es muy difícil distinguir la veracidad de la información que recibimos y es cada vez más fácil caer en trampas que solo persiguen un fin, mantener una sociedad dividida y fácilmente manipulable.

Esta, también es una buena oportunidad para despedirme de mis colegas Docentes y No-docentes con quienes conviví durante décadas, y recordarles que el mejor legado que podemos dejar a quienes nos suceden en estos espacios, ante una sociedad cada vez más individualista y mezquina, es haber sido buenos compañeros, generosos, solidarios y dispuestos a ayudar a aquel que lo solicite con la humildad que debería marcar nuestros actos de vida, para ello elijo un poema de Antonio Machado, quien con su sensibilidad e inteligencia superior, en unas pocas frases pone todo en su justo lugar:

Poema "Caminante no hay camino"

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Prof. Dr. Juan Carlos ELVERDIN